

Una propuesta metodológica desde el Sur

Juan Eduardo Mendoza (2017) *Razonamiento geopolítico. Construcción de representaciones y códigos geopolíticos de Chile y sus vecinos*. Concepción (Chile): Editorial Universidad de Concepción (Serie Cuadernos Atenea), 237 pp. ISBN: 978-956-227-418-0.

Para los conocedores del pensamiento internacional latinoamericano una de sus características es el eclecticismo de sus enfoques y fuentes, dentro de lo que se podría denominar en términos generales dominio de una visión estándar de las relaciones internacionales de corte estadounidense¹. Esto quiere decir que los autores de la región combinan diferentes escuelas y enfoques, e incluso los alternan según su objeto de estudio, alcance temporal o espacial, y la naturaleza del actor (estatal o no). También predomina una tendencia a los estudios internacionales, en su forma amplia, más que un cultivo duro de la Teoría de las Relaciones Internacionales. Esto puede explicar la buena salud de la geopolítica en la órbita externa del núcleo duro canónico de las Relaciones Internacionales (RRII) en la región, de lo cual Chile específicamente es un buen ejemplo desde que en los años 1940 se formalizan los estudios internacionales bajo la primera etiqueta de geopolítica. Otra característica es la precisión de Devés-Valdés de que los estudios internacionales en la región son de carácter estatalista², lo que conecta estas preocupaciones con el afán de asesorar que los caracteriza.

Tal condición puede además explicar el desarrollo de una geopolítica militar, dividida en dos ámbitos: terrestre y marítima, con amplio predominio y continuidad hasta nuestros días. Por otro lado, están los autores civiles entre los cuales podemos citar a Hernán Santis, Ricardo Riesco, Patricio Carvajal, y ahora Juan Eduardo Mendoza, de quien reseñamos su más reciente obra.

Profesor de la Universidad de Concepción, su libro tiene una doble vocación, la mirada académica, con su rigor y sutilezas, pero también tiene un propósito pedagógico destinado a revalorizar esta perspectiva que puede situarse en la periferia de

¹ Arlene Tickner: "Latin American IR and the Primacy of *lo práctico* International", *Studies Review*, 10, 2008, pp. 735-748. Una variante es la tesis de que la aceptación de los influjos del centro en la Teoría de Relaciones Internacionales se ha "hibridado", es decir ha asumido cierta resistencia mediante su adaptación, ver José Bri-ceño Ruiz y Alejandro Simonof: "The School of Autonomy, Latin America and the Theory of International Relations", *Estudios Internacionales* (Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile), núm. 185, 2016, pp. 46-47.

² Eduardo Devés-Valdés: "Cómo pensar los asuntos internacionales-mundiales a partir del pensamiento latinoamericano: Análisis de la teorización", *História Unisinos*, vol. 17, núm. 1, 2013, p. 58.

las Teorías de las Relaciones Internacionales, pero que una y otra vez vuelve a la palestra. Nosotros, que le conocemos bien, sabemos que el ámbito geopolítico es un ámbito epistemológicamente disputado y que está en la periferia de los estudios internacionales, y que sobre ella pesa la acusación en algún momento de querer convertirse en una macrodisciplina, integradora, global y totalizadora, propósitos todos excesivos. El autor recuerda que “La geopolítica fue considerada como una disciplina oscura al servicio de los poderes estatales de turno, calificada como la base del expansionismo de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial por parte de la propaganda aliada, por lo cual pronto fue dejada en el olvido” (p. 19).

Esto es el nervio del trabajo que presentamos, destinado no solo a compartir las novedades, correcciones y aportes de la geopolítica en su evolución, sino a presentar un dispositivo para analizar geopolíticamente la realidad regional. Es difícil no estar de acuerdo con el presentador Dr. Alberto Sepúlveda, cuando dice que hay cierta producción de estudios internacionales que es solo mimética de la producción foránea, y en este caso no es así, ya que el autor produce también para mirar la realidad desde nuestra perspectiva, desde nuestro sur, en un cultivo que tiene cultores chilenos como Ramón Cañas Montalva, Augusto Pinochet, Julio von Chrismar, y en tiempos más recientes los almirantes Buzeta y Martínez Bush, y su exégeta, Patricio Carvajal, de quien el autor realiza una adaptación de su cuadro resumen de tendencias, demostrando la vigencia de su análisis³.

La primera parte del libro que comentamos es una extensa reflexión acerca del universo de las geopolíticas, la clásica, la posterior a la Segunda Guerra Mundial, y la crítica o renovada. Y es que la geopolítica se traza desde la espacio vital hasta la sociedad cosmopolita actual. Tiene referentes autoritarios, democráticos y posdemocráticos, porque al fin y al cabo se nutre de una cuestión esencial que es la valoración del espacio. Pero incluso sobre esto hay cuestionamientos hoy. Napoleón decía que la política de los Estados estaba condicionada por la geografía. Desde el Barón de Montesquieu (*L'esprit des Lois*, 1748), considerado el precursor de la geopolítica (p. 34) hay una escuela determinista geográfica (Kant, Tocqueville, von Humboldt, Ritter), que se extiende hasta el siglo XX con F. Ratzel, que correlaciona climas y formas de gobierno. A ellos se añade el presunto valor de la raza o etnia, que alcanza con el Conde A. De Gobineau (1816-1882) su expresión máxima, y que corona los malentendidos del darwinismo social de Herbert Spencer cuyo derrotero siguen H. Taine, G. Le Bon, L. Woltmann, V. De Lapouge, y F. List⁴.

La geopolítica clásica da en este recorrido al Estado un carácter orgánico, que, como un cuerpo, crece, se expande, madura y se corrompe en el sistema internacional. En tanto que cuerpo en desarrollo necesitaría crecer, llevando al conflicto. Pero, si la geopolítica antigua fue geopolítica de conflictos, la nueva reconoce el conflicto como latente, no inmediato, y en su doble faz con la cooperación y la integración. También reconoce actores subalternos, como las organizaciones no gu-

³ Patricio Carvajal: “Geopolítica de los entornos y sociedad del riesgo. Una interpretación desde la geopolítica crítica: el caso chileno”, *Política y Estrategia* (Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Chile), núm. 108, 2007, pp. 46-70.

⁴ Además del texto de Mendoza *en comento*, sugiero: *Abraham Paulsen Bilbao*, “Los aportes de Friedrich Ratzel y Halford Mackinder en la construcción de la geografía política en tiempos de continuidades y cambios”, *Revista de Geografía Espacios* (Universidad Católica de Chile), vol. 5, núm. 9, 2015, pp. 64-81.

bernamentales, que se implican en espacios territoriales que antes los Estados o ignoraban o sometían a sus designios, como el mar abierto. Y, por cierto, la injerencia de poderes mayores se mantiene como una realidad sustantiva del espacio internacional, donde grandes, medianos y menores alternan sus roles.

El autor no es parco en recordarnos ese recorrido: Mackinder, Mahan, Kjellen, Haushofer, Huntington, Brzezinski, Lacoste, Taylor, Wallerstein, Gaddis, y un largo etcétera, pero me atrevería a decir que uno de los más referenciados es el pensador de origen húngaro Gyula Csurgay⁵, de quien toma los elementos de la representación geopolítica. Y es aquí, que con cuidado, y diríamos timidez, el autor empieza a perfilar sus ideas dentro del fárrago de autores y obras citadas. Enfatiza que el problema de la geopolítica no es geográfico, sino que es la representación de este espacio en términos políticos o de poder. Entonces el problema no es de “geografía”, sino de sociedad, ya que las élites construyen representaciones que transforman en códigos, y estas son las que inspiran las políticas exteriores. De modo que las prácticas de las élites, que son construidas por discursos e ideologías, se originan en actores concretos. Y ellas inspiran ideas y códigos, y es forzoso reconocerlas para poder analizarlas. Para el autor hay elementos permanentes (geografía, historia, realidad socioeconómica, composición étnica y demográfica y recursos) y otros no permanentes (actores, representación geopolítica, estrategias, liderazgo y gobernabilidad).

Aquí, Mendoza se conecta decididamente con las nuevas corrientes. Eso explica su interés de hablar de geopolíticas críticas *en plural*, para enfatizar su entronque tanto con las apuestas de la geopolítica crítica anglosajona *en singular*, como del aporte invaluable de Yves Lacoste y su mirada geográfica. No solo porque valore como centro de la mirada el tándem discurso/espacio y no la geografía, sino porque asume que los códigos geopolíticos, en los que se resuelve la representación, son dinámicos, pueden cambiar, y lo expresa la diversidad de la élite y de su mirada, que también es sometida a cambios por su interacción social interna y por los elementos externos. Esta perspectiva, algo cercana al constructivismo, refleja la distancia con la idea de una geopolítica “matemática”, de leyes y axiomas. Se aleja en suma del paradigma uniforme, la mirada única y la creencia, de la geopolítica clásica, en convenciones inalterables.

Hoy en día, subraya, la geopolítica se sostiene sobre los discursos acerca de recursos, territorios o aspiraciones y que configuran representaciones, trabados en códigos y modelos que están presentes en actores estatales y ahora también no estatales. Y precisa: “[...] para comprender estos modelos y códigos, debemos estudiar cómo los discursos y las prácticas geopolíticas han inspirado las políticas exteriores de los actores internacionales [...]” (p. 30). Nos dice que la representación geopolítica “es la forma en que un pueblo o parte de él [...] perciben y conducen su historia colectiva en sus territorios, historias, identidades o territorios de otros” (p. 86).

En este sentido hay que revalorizar el esfuerzo que hace por reconocer un marco distinto de sistema internacional. No solo respecto de 1990, sino también de 1945 y de 1900. Aunque a veces no nos parezca, ya que las noticias son de violencia y

⁵ Gyula Csurgai (ed.): *Geopolitics: Schools of Thought, Method of Analysis and Case Studies*, Genève, Editions de Penthes, 2010.

crisis de todo tipo, hay una sociedad cosmopolita, un orden económico mundial, tecnologías invasivas y globales, y, sobre todo, ideas nuevas que no reconocen fronteras y contienen a los Estados. El sistema sigue siendo interestatal, pero como se dice hasta la saciedad, no es solo inter-estatal. La participación de actores no estatales es fuerte, las regulaciones y convenciones globales se expanden pese a todo, etcétera.

En la segunda parte, el autor va perfilando su conocimiento en pos de una metodología. Aquí se apoya en Gaddis, Flint y Csurgy: del segundo toma los cinco cálculos principales, y ofrece, ayudado por Karen Manzano, la mirada de cuatro actores: Chile, Argentina, Bolivia y Perú. No voy a resumir sus contenidos -para eso ustedes lo harán- pero diremos que el autor avanza en una comprensión interrelacionada de las miradas de cada actor. En ese escenario se presentan “[...] los actores, amenazas, ventajas y fortalezas de cada uno de estos Estados” (p. 17). Y lo hace esbozando la situación geopolítica, compuesta de actores, poder, espacio, representación geopolítica y códigos geopolíticos, que confirman los dispositivos estratégicos. Ya no se centra en Chile, por ejemplo, para trazar las valoraciones, sino en el juego de los cuatro jugadores vecinales, mostrando que hay cuatro focos potenciales de interés en el futuro, dos más o menos externos (Antártida e Isla de Pascua – Océano Pacífico) y dos que son periféricos y vecinales (Norte Grande, Aysén y Magallanes). En el libro se presentan los usos del dispositivo, que ratifican el rigor conceptual y analítico del autor, y su vocación docente y práctica. Como dice el autor al inicio de su trabajo:

Esta obra ha sido pensada para aquellos estudiantes e investigadores que se hayan o se sientan atraídos por la geopolítica. Nuestro propósito es mostrar la evolución del análisis geopolítico y su utilidad en el proceso de toma de decisión, especialmente en materia de política exterior. Más aún, la vigencia de la geopolítica es incuestionable en la actualidad. Los gobernantes saben que esta disciplina no puede ser desconocida al momento de determinar políticas públicas y establecer escenarios futuros para la planificación estratégica de cualquier institución o empresa (p. 17).

Cristián Garay Vera
Instituto de Estudios Avanzados
Universidad de Santiago de Chile
Email: cristian.garay@usach.cl